

Chapter 2 (continuation)

Robert was frantic. He had run his hands through his hair so often that it stood around his head like a spiked halo.

“We can’t begin without her,” he said. “She’ll think we’re awful. It will—put her off me for ever. She’s not used to being treated like that. She’s the sort of girl people don’t begin without. She’s the most beautiful girl I’ve ever met in all my life and you—my own mother—treat her like this. You may be ruining my life. You’ve no idea what this means to me. If you’d seen her you’d feel more sympathy. I simply can’t describe her—I——”

“I said four o’clock, Robert,” said Mrs. Brown firmly, “and it’s after half-past. Ethel, tell Emma she can ring the bell and bring in tea.”

The perspiration stood out on Robert’s brow.

“It’s—the downfall of all my hopes,” he said hoarsely.

Then, a few minutes after the echoes of the tea-bell died away, the front door bell rang sharply. Robert stroked his hair down with wild, unrestrained movements of his hands, and summoned a tortured smile to his lips.

Miss Cannon appeared upon the threshold, bewitching and demure.

“Aren’t I perfectly disgraceful?” she said with her low laugh. “To tell the truth, I met your little boy in the drive and I’ve been with him some time. He’s a perfect little dear, isn’t he?”

Capítulo 2 (cont.)

Robert estaba frenético. Había pasado las manos por su pelo tan a menudo que se formó alrededor de su cabeza como un halo de pinchos.

-No podemos empezar sin ella, dijo. Ella va a pensar que somos unos groseros. Quedará alejada de mí para siempre. No está acostumbrada a ser tratada así. Es la clase de chica sin la cual la gente no empieza. Es la chica más hermosa que he conocido en toda mi vida y tú, mi propia madre, la tratas así. Es posible que estés arruinando mi vida. No tienes ni idea de lo que esto significa para mí. Si la hubieras visto me comprenderías. Simplemente no puedo describirla...

-Le dije a las cuatro, Robert, dijo la señora Brown con firmeza, y pasa de las 4 y media. Ethel, dile a Emma que puede tocar el timbre y traer el té.

El sudor bañó la frente de Robert.

-Es la ruina de todas mis esperanzas, dijo con voz ronca.

Luego, unos minutos después de que los ecos del timbre del té se apagaran, llamaron a la puerta bruscamente. Robert se acarició el pelo convulsamente, con movimientos inconscientes de sus manos, y esbozó una sonrisa torturada en sus labios.

La Srta. Cannon apareció en el umbral, hechicera y modesta a la vez.

¿No soy una calamidad? dijo con una risa suave. A decir verdad, me encontré con su niño en el sendero y he estado con él. Es un niño adorable ¿verdad?

Her brown eyes rested on Robert. Robert moistened his lips and smiled the tortured smile, but was beyond speech.

“Yes, I know Ethel and I met your son—yesterday, wasn’t it?”

Robert murmured unintelligibly, raising one hand to the too tight collar, and then bowed vaguely in her direction.

Then they went in to tea.

William, his hair well brushed, the cork partially washed from his face, and the feathers removed, arrived a few minutes later. Conversation was carried on chiefly by Miss Cannon and Ethel. Robert racked his brain for some striking remark, something that would raise him in her esteem far above the ranks of the ordinary young man, but nothing came. Whenever her brown eyes rested on him, however, he summoned the mirthless smile to his lips and raised a hand to relieve the strain of the imprisoning collar. Desperately he felt the precious moments passing and his passion yet unrevealed, except by his eyes, whose message he was afraid she had not read.

As they rose from tea, William turned to his mother, with an anxious sibilant whisper,

“Ought I to have put on my best suit too?”

The demure lights danced in Miss Cannon’s eyes and the look the perspiring Robert sent him would have crushed a less bold spirit.

Sus ojos marrones se posaron sobre Robert. Robert se humedeció los labios y sonrió con sonrisa torturada, pero no pudo pronunciar palabra.

-Sí, conozco a Ethel y coincidí con su hijo ayer ¿verdad?

Robert murmuró algo ininteligible, llevando una mano al cuello demasiado apretado, y después se inclinó vagamente en dirección a ella.

Luego empezaron a tomar el té.

William, el pelo bien cepillado, el corcho de la cara parcialmente lavado, y las plumas eliminadas, llegó unos minutos más tarde. La conversación se mantuvo principalmente por la señorita Cannon y Ethel. Robert estrujó su cerebro en busca de alguna observación sorprendente, algo que lo elevara en su estima muy por encima de los montones de jóvenes ordinarios, pero no se le ocurrió nada. Siempre que sus ojos marrones se posaban en él, sin embargo, llevaba una sonrisa sin alegría a los labios y levantaba una mano para aliviar la tensión del encarcelamiento de su cuello. Desesperadamente sintió los preciosos momentos que se iban sin revelar su pasión, excepto por sus ojos, cuyo mensaje él temía que ella no leyera.

Al terminar el té, William se volvió hacia su madre, con un susurro sibilante ansioso,

-¿Debería haberme puesto mi mejor traje también?

Luces suaves bailaron en los ojos de la señorita Cannon y la mirada que el sudoroso Robert le envió hubiera aplastado un espíritu menos audaz.

William had quite forgotten the orders he had received to retire from the scene directly after tea. He was impervious to all hints. He followed in the train of the all-conquering Miss Cannon to the drawing-room and sat on the sofa with Robert who had taken his seat next his beloved.

“Are you—er—fond of reading, Miss Cannon?” began Robert with a painful effort.

“I—wrote a tale once,” said William boastfully, leaning over Robert before she could answer. “It was a jolly good one. I showed it to some people. I’ll show it to you if you like. It began with a pirate on a raft an’ he’d stole some jewel’ry and the king the jewels belonged to was coming after him on a steamer and jus’ when he was comin’ up to him he jumped into the water and took the jewels with him an’ a fish eat the jewels and the king caught it an’,” he paused for breath.

“I’d love to read it!” said Miss Cannon.

Robert turned sideways, and resting an arm on his knee to exclude the persistent William, spoke in a husky voice.

“What is your favourite flower, Miss Cannon?”

William’s small head was craned round Robert’s arm.

“I’ve gotter garden. I’ve got Virginia Stock grow’n all over it. It grows up in no time. An’ must’erd ’n cress grows in no time, too. I like things what grow quick, don’t you? You get tired of waiting for the other sorts, don’t you?”

William había olvidado las órdenes que había recibido de retirarse de escena al terminar el té. Era impermeable a todas las señas. Siguió en la sombra de la conquistadora señorita Cannon hasta la sala y se sentó en el sofá con Robert que había tomado asiento junto a su amada.

-¿Es usted aficionada a la lectura, señorita Cannon? comenzó Robert con un doloroso esfuerzo.

-Yo escribí un cuento una vez, se jactó William inclinado sobre Robert, antes de que ella pudiera responder. Era bueno. Se lo mostré a algunas personas. Se lo mostraré a usted si lo desea. Comenzaba con un pirata en una balsa, que había robado algunas joyas y el rey dueño de las joyas venía tras él en un barco de vapor y justo cuando le iba a pillar se metió en el agua y se llevó las joyas con él y un pez se come las joyas y el rey le cogió; hizo una pausa para tomar aliento.

-Me encantaría leerlo, dijo la señorita Cannon.

Robert se puso de lado, y descansando un brazo en su rodilla para excluir al persistente Guillermo, habló con una voz ronca.

-¿Cuál es su flor favorita, señorita Cannon?

La pequeña cabeza de William se estiró sobre el brazo de Robert.

-Yo tengo un jardín. Tengo Virginias creciendo por todas partes. Crecen en un momento. Un berro crece en poco tiempo, también. Me gustan las cosas que crecen rápido, ¿no le parece? Uno se cansa de esperar para los otros tipos, ¿no?

Robert rose desperately.

“Would you care to see the garden and green-houses, Miss Cannon?” he said.

“I’d love to,” said Miss Cannon.

With a threatening glare at William, Robert led the way to the garden. And William, all innocent animation, followed.

“Can you tie knots what can’t come untied?” he demanded.

“No,” she said, “I wish I could.”

“I can. I’ll show you. I’ll get a piece of string and show you afterwards. It’s easy but it wants practice, that’s all. An’ I’ll teach you how to make aeroplanes out of paper what fly in the air when it’s windy. That’s quite easy. Only you’ve gotter be careful to get ’em the right size. I can make ’em and I can make lots of things out of match boxes an’ things an’——”

The infuriated Robert interrupted.

“These are my father’s roses. He’s very proud of them.”

“They’re beautiful.”

“Well, wait till you see my Virginia Stock! that’s all. Wait——”

Robert se levantó desesperado.

-¿Le gustaría ver el jardín y los invernaderos, señorita Cannon?, dijo.

-Me encantaría, dijo la señorita Cannon.

Con una mirada amenazadora a William, Robert abrió el camino hacia el jardín. Y William, animado e inocente, les siguió.

-¿Puede atar nudos que no se pueden desatar? preguntó.

-No, dijo ella, Ojalá pudiera.

-Yo puedo. Le voy a enseñar. Buscaré un trozo de cuerda y se lo enseñó después. Es fácil, pero requiere práctica, eso es todo. Le voy a enseñar cómo hacer aviones de papel que vuelen en el aire cuando hace viento. Eso es bastante fácil. Sólo hay que tener cuidado para obtener el tamaño adecuado. Puedo hacerlo y puedo hacer un montón de cosas de cajas de cerillas y cosas así.

El enfurecido Robert interrumpió.

-Estas son las rosas de mi padre. Está muy orgulloso de ellas.

-Son hermosas.

-Bueno, espere a ver mis Virginias. Nada más espere.

“Will you have this tea-rose, Miss Cannon?” Robert’s face was purple as he presented it. “It—it—er—it suits you. You—er—flowers and you—that is—I’m sure—you love flowers—you should—er—always have flowers. If I—”

“An’ I’ll get you those red ones and that white one,” broke in the equally infatuated William, determined not to be outshone. “An’ I’ll get you some of my Virginia Stock. An’ I don’t give my Virginia Stock to anyone,” he added with emphasis.

When they re-entered the drawing-room, Miss Cannon carried a large bouquet of Virginia Stock and white and red roses which completely hid Robert’s tea-rose. William was by her side, chatting airily and confidently. Robert followed—a pale statue of despair.

In answer to Robert’s agonised glance, Mrs. Brown summoned William to her corner, while Robert and Miss Cannon took their seat again upon the sofa.

“I hope—I hope,” said Robert soulfully, “I hope your stay here is a long one?”

“Well, why sha’n’t I jus’ speak to her?” William’s whisper was loud and indignant.

“Sh, dear!” said Mrs. Brown.

“I should like to show you some of the walks around here,” went on Robert desperately with a fearful glance towards the corner where William stood in righteous indignation before his mother. “If I could have that—er—pleasure—er—honour?”

-¿Quiere usted esta rosa de té, señorita Cannon? El rostro de Robert era púrpura como el presente. Le va bien. Las flores y usted, es decir, estoy seguro de que ama las flores, debe siempre tener flores. Si yo...

-Le conseguiré unas rojas y una blanca, irrumpió el igualmente enamorado William, determinado a no ser eclipsado. Le daré algunas Virginias de las mías. No doy mis Virginias a nadie, añadió con énfasis.

Cuando volvieron a entrar en el salón, la señorita Cannon llevaba un gran ramo de Virginias y de rosas blancas y rojas que ocultaban por completo la rosa de té de Robert. William estaba a su lado, charlando alegremente y con confianza. Robert les seguía; era la estatua pálida de la desesperación.

En respuesta a la mirada de agonía de Robert, la señora Brown llamó a William a su rincón, mientras que Robert y Miss Cannon tomaron su asiento de nuevo en el sofá.

-Espero, espero, dijo Robert fervorosamente, espero que su estancia aquí sea larga.

-Bueno, ¿por qué no puedo hablar con ella? el susurro de William era fuerte e indignado.

-Sh, querido! dijo la señora Brown.

-Me gustaría mostrarle algunos de los paseos de por aquí, dijo Robert desesperadamente con una mirada temerosa hacia la esquina donde William se puso de pie en justa indignación ante su madre. Si pudiera tener el placer, el honor...

“I was only jus’ speaking to her,” went on William’s voice. “I wasn’t doin’ any harm, was I? Only speaking to her!”

The silence was intense. Robert, purple, opened his lips to say something, anything to drown that horrible voice, but nothing would come. Miss Cannon was obviously listening to William.

“Is no one else ever to speak to her.” The sibilant whisper, raised in indignant appeal, filled all the room. “Jus’ ’cause Robert’s fell in love with her?”

The horror of the moment haunted Robert’s nights and days for weeks to come.

Mrs. Brown coughed hastily and began to describe at unnecessary length the ravages of the caterpillars upon her husband’s favourite rose-tree.

William withdrew with dignity to the garden a minute later and Miss Cannon rose from the sofa.

“I must be going, I’m afraid,” she said with a smile.

Robert, anguished and overpowered, rose slowly.

“You must come again some time,” he said weakly but with passion undaunted.

“I will,” she said. “I’m longing to see more of William. I adore William!”

-Yo estaba sólo hablando con ella, dijo la voz de William. Yo no estaba haciendo nada malo. Sólo hablando con ella.

El silencio era intenso. Robert, púrpura, abrió los labios para decir algo, cualquier cosa para ahogar esa horrible voz, pero nada le vino. La Srta. Cannon estaba obviamente escuchando a William.

-¿Es que nadie más puede hablar con ella? El susurro sibilante, subido a apelación indignada, llenó toda la habitación. ¿Porque Robert se enamoró de ella?

El horror del momento obsesionó noches y días a Robert durante las semanas siguientes.

La señora Brown tosió a toda prisa y se puso a describir con detalle innecesario los estragos de las orugas sobre el rosal favorito de su marido.

William se retiró con dignidad al jardín un minuto más tarde y la señorita Cannon se levantó del sofá.

-Me tengo que ir, me temo, dijo con una sonrisa.

Robert, angustiado y abrumado, se levantó lentamente.

-Tiene que venir de nuevo, dijo débilmente, pero con pasión impertérrita.

-Lo haré, dijo ella. Estoy deseando ver a Guillermo. Adoro a William.